

¡MI HIJO NO QUIERE ESTUDIAR!

¿Se identifica con esta situación? La motivación para estudiar se ve afectada por múltiples causas, algunas de ellas son por aspectos personales, otras derivadas del entorno donde se desarrolla el estudiante y también por aspectos institucionales.

Lo primero que debes revisar es si existe alguna dificultad de aprendizaje, un trastorno específico y las alteraciones emocionales que pueden afectar de forma temporal o permanente la posibilidad de estudiar, afectando claramente el desempeño. Por ejemplo, la presencia de dificultades de atención, trastorno oposicionista desafiante, depresiones o distimias, entre otras, provoca que al estudiante le resulte más difícil asumir su proceso educativo.

Además, se debe garantizar el manejo de límites adecuado, fortaleciendo la estructura adecuada para que el estudiante asuma su formación con responsabilidad, convirtiéndose en el principal actor activo de su proceso. Estos límites deben estar impregnados de mucho respeto, empatía y calidez humana, estimulando la visión del hijo como un ser valioso y capaz de asumir los retos que se le presentan.

Proporciona además el espacio adecuado, ojalá con pocos distractores e iluminación eficiente. Estudiar en un ambiente tranquilo va a favorecer la concentración. Esta tranquilidad implica tanto la disminución de elementos que puedan distraer (música en volumen alto, televisor, personas conversando) hasta los agentes estresores que generan inestabilidad, tales como discusiones, reclamos e interrupciones sin razón.

Refuerza además la motivación interna mediante el análisis de la importancia que tiene para el ser humano el aprendizaje en las diversas áreas del quehacer, generando el disfrute de las mismas y el impacto que esto tiene para la consecución de metas a corto, mediano y largo plazo. Con la realización de estos planes y el conseguir éxitos se va logrando cristalizar el proyecto de vida que le garantice mayor bienestar general.

Recuerda además que la labor de estimulación por el gusto de aprender es algo que requiere de constancia y persistencia; puede incluso necesitar años para lograr que su hijo se autoregule e inicie de forma independiente a asumir su proceso de formación académica.